

"Nocturnas"

Con todo y con esto
márchome de aquí,
déjote con lo puesto.

Pues no queda de mí sino lo hecho,
que de tanto amar olvidé
cubrir mi frágil pecho
de veletas y de claves,
de silencios y tempestades.

Ya mi corazón se cansó
de tratar de descifrar miradas
mi cuerpo de reclamar
caricias robadas.

Robadas porque no me correspondían
porque, insinceras, escapaban de ti, su dueña
para deslumbrarme en fugaz seña
narcotizando, como absenta, mi agonía.

Poco ha que decidí
definir prioridades:
sustituir cautivarme en tus enojos
por reconstruir firmes pilares.

Y si alguna vez mis inferiores
febrilmente reclaman tus despojos
pensaré: están hartos de cristalizar mis ojos

lágrimas no lloradas y rencores.

Sea pues.

De ti no porto nada que no me marque.

Es más, si la vida es aprendizaje

decido conservar recuerdos

decido aprender el mensaje.

Decido no arrepentirme de haber arriesgado

ni de la memoria desterrar

fulgores, ya caducos, de lo amado.

Porque la vida es rodaje

y esto

esto es aceite de nuestro engranaje.

Y bendigo tu existencia,

porque eres la viva prueba

de que, a fin de cuentas,

lo que no mata, muere

se pagan las deudas

y,

al final,

de todo se aprende.

“Si te vas, si te vas, si te marchas...”

Si te vas y te marchas me harás un favor.

Si te vas y te marchas se irán contigo las musas,
se irán mis labios quemados de tanto fumar.

Desaparecerán noctámbulas ojeras
y las duchas de agua caliente
tratando, tus desplantes, de olvidar.

Tratando de sofocar recuerdos
aplacar de rabia los estruendos
y escapar de los infiernos que me provoca
el demasiado pensar.

Se irán mis razones para cantar al viento
al aire que todo transporta, que todo lo lleva
entonadas desde una escala nueva
que acalle, nudoso, mi lamento.

Porque fue y es tu incierto,
lo que antes revelar ansiaba
estrella incandescente en mi alborada
que al cénit en versos convierto.

Quiméricas son las medias palabras, el amago de sonrisa,
pues no hay que confundir con cálida brisa
del hirviente volcán, el aliento.

No busques mi presencia.

No ansíes de mi boca los labios besar
por capricho,

si otrora bastaba con un monosílabo
de tus veleidosos labios dicho

para mi cuerpo un centímetro del tuyo reclamar.

Ya sólo

la ausencia,

el rumor de apresurados pasos

de fundidores abrazos contenidos.

De poner en cuarentena a la esencia

de impulsos por ti de sobra conocidos.

Si te vas y te marchas me harás un gran favor:

se irán contigo las musas

se irá contigo el dolor.